



Según Pablo Macera, esta imagen representa a José Gabriel Thupa Amaru. Forma parte del cuadro titulado “La Victoria de Sangarara” que pintara, presumiblemente, el muralista cusqueño Tadeo Escalante, en las primeras décadas del siglo XIX.

LA IDEOLOGÍA DE JOSÉ GABRIEL THUPA AMARO

El alzamiento nacionalista de José Gabriel Thupa Amaro, históricamente no fue un hecho aislado, sino un hito más en la guerra permanentemente militar e ideológica del Perú contra la dominación española. Una lucha sin tregua y sangrienta por la justicia y la libertad. Nuestro héroe, como los que le precedieron, fue así no solamente guerrero sino también guía e ideólogo del movimiento nacionalista del Perú del siglo XVIII, que actualizando los postula-

* Publicado en diario “El Nacional”, Lima 20 de abril de 1985.

dos de la ideología inka, sostenidos entre otros por José Choqewanka, Vicente Mora Chimo Qhapaq y Calixto Thupa Inka y los recuerdos patrióticos de Garcilaso de la Vega, asumió la responsabilidad de tomar las armas y empeñar su vida para libertar el Perú y organizar con sus pueblos un neo-imperio, peruano, con los aportes de su tiempo e inspirando el viejo “*Orden*” y modelo humanista de los incas.

El alzamiento de Thupa Amaro, iniciado el 4 de noviembre de 1780, no fue, pues, una improvisación ni un acto de arrebató personal, sino un hecho premeditado y planificado durante la década de 1770, para culminar los movimientos, los motines y asonadas producidas en distintas latitudes del Perú, desde la región ecuatorial a los páramos de Bolivia.

No debe olvidarse que el siglo XVIII fue uno de los siglos más convulsionados del Perú, según las investigaciones recientes de Scarlett O'phelan, Jürgen Colte y otros estudiosos. Aunque sangrientamente reprimidos, desafiaron al poder colonial y no cesaron en su empeño nacionalista. Evidencias que demuestran que el Perú, jamás gimió en silencio como se afirma, sino que luchó abiertamente por la justicia y libertad, primicia y sacrificio que ningún país americano puede disputarle.

El premeditado plan de Thupa Amaro, estalló calculadamente, dos años después de las reformas económicas que del rey español Carlos III, que agudizaron la rivalidad entre españoles americanos y españoles peninsulares, y un año después de iniciada la guerra entre Inglaterra y España. La bandera que entonces enarboló nuestro héroe, fue el de la justicia social; el respeto a la dignidad humana, la supresión de los trabajos forzados y la abolición de los corregimientos que oficialmente extorsionaban a los pueblos. La otra también fue el de la libertad, para restaurar la antigua soberanía política del Perú en un marco de unidad e integración nacional.

Producido el alzamiento, el primer acto de soberanía de Thupa Amaro, como rey del Perú, fue hacer justicia en la cabeza de un mal corregidor y ordenar después la inmediata supresión de los trabajos forzados, la destrucción de los inicuos centros de explotación y la restitución de las tierras a las comunidades o ayillos, como las medidas preliminares y admonitivas para el nuevo imperio que intentaba organizar con los territorios que habían formado parte del Tawantinsuyo y son los que reconocieran su autoridad, para que el Perú volviera a ser el Estado Waqchakuyaq de antes, cuyo objetivo primordial fuera el bienestar de sus miembros desarrollando la producción y la productividad para erradicar el fantasma del hambre de los pueblos y de su opulencia fuera ejemplo y utopía para el mundo europeo. Un Estado donde el trabajo tuviera valor ético y

fuese la base del bienestar y no castigo bíblico, donde se laborase según las posibilidades físicas y mentales y donde se recibiese la compensación equitativa al esfuerzo y valor realizando para entender sus necesidades vitales y sociales.

Thupa Amaro, intentaba así organizar un Imperio moderno basado en el “orden” e “Ideología” Inka, como un Estado Waqchakuyaq en siglo XVIII, que cumpliera sus objetivos humanistas, enriquecido con los conocimientos científicos, tecnológicos y las experiencias políticas y económicas de los imperios europeos, para tener un lugar preeminente entre ellos. Es decir un Imperio, con universidades y colegios, con industria y comercio, con vinculaciones diplomáticas con los demás Estados del mundo.

Con esa visión ecuménica, Thupa Amaro, adelantándose a su tiempo, proclamó desde los primeros momentos de iniciada la guerra de independencia o el tercer intento de reconquista del Perú, la lucha contra el colonialismo europeo, contra el esclavismo y contra toda forma de explotación humana, invocando a la vez la integración política y social en un “cuerpo” de Estado de los hombres nacidos en el territorio peruano y para que la dirigencia volviera a tener un papel rector en el desarrollo del país. Propuso principalmente que los curacas, prostiuidos en la colonia, asumieran su responsabilidad de antiguos “machayrunas” y “yupayok”, de hombres honrados y de bien.

Con estos ideales, nuestro héroe y sus seguidores lograron el espontáneo apoyo de hombres del pueblo que, en mística nacionalista, inmolaron sus vidas en las vicisitudes trágicas de la guerra por la justicia y soberanía del Perú. Si bien este gran alzamiento patriota terminó con el holocausto de sus dirigentes frustrándose la restauración del “Poder Inka”, sin embargo sus banderas ideológicas quedaron gallardamente en pie, y por lucharían después, Juan Bustamante, los Gutiérrez, Atusparia, Rumi Maqui y otros tantos héroes auténticos del periodo republicano. Resulto, así, inútil el esfuerzo legal del juez Areche, que pidió la supresión de los curacazgos para que los pueblos quedaran sin dirigentes, que se obligara a los peruanos hablar el castellano y que se les privara de conocer sus valores culturales para que olvidaran su glorioso pasado, incluso el toque de los humildes “pututos” en la ciudad del Cusco.